

Comunicación y cultura en los grupos étnicos del Estado de México

Eduardo Andrés Sandoval Forero*

El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación intitulado “Familia indígena, unidad doméstica y conducta reproductiva. Un estudio en dos zonas indígenas del Estado de México”, que cuenta con la aprobación y financiamiento de la UAEM. Dicho proyecto pretende estudiar desde diferentes ángulos a la familia indígena, a partir del conocimiento de que la dinámica familiar se encuentra permeada por normas, valores, costumbres, hábitos, percepciones de la vida cotidiana, símbolos y representaciones de la realidad que engloban todo el conjunto cosmogónico de la cultura indígena.

En las presentes notas esbozamos algunos elementos del estudio que tienen que ver con la variable medios de comunicación, abordados a través del trabajo de campo en la región mazahua del municipio de San Felipe del Progreso.

Una primera revisión de los estudios del área de la comunicación nos indica que la mayor parte de los mismos, realizados recientemente, versan sobre distintos aspectos económicos,

Maestro de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma del Estado de México.

políticos y sociales, pero en general prescinden de la dimensión cultural, muy a pesar de ser un aspecto necesario e ineludible para la comprensión totalizadora de cualquier proceso social.

Indudablemente que el tema de la cultura no es de sencillo abordaje y se convierte en un gran obstáculo dadas sus diversas acepciones y definiciones por parte de la antropología y sociología, siendo su polisemia producto del desarrollo de las ciencias sociales y su aplicación.

Debido a lo anterior, en las presentes líneas aunque no pretendemos profundizar en el tema de la cultura, sí lo abordamos de manera breve para entender nuestro objeto de estudio y poder acercarnos al conocimiento de las diversas relaciones y contradicciones presentadas en los grupos étnicos del Estado de México.

En un sentido amplio la cultura es entendida como todo aquello que ha sido producido y aprendido por los hombres, de tal manera que es generada por particulares estructuras sociales y como tal es producto de las distintas relaciones que se presentan en la sociedad, "...incluye todas las actividades, materiales e ideales, de todos los hombres... sin importar el grado de complejidad y desarrollo alcanzado" (Canclini 1987:18). Es decir, se considera a la cultura en sus aspectos objetivo y subjetivo, como manifestación del ser social y como factor de identificación espiritual, que contempla tanto las actividades intelectuales como manuales del hombre en sociedad, cualquiera que sea su forma o contenido.

Lo anterior hace referencia a todas las actividades realizadas por el hombre en sus aspectos materiales e intelectuales: las herramientas, las máquinas, los instrumentos, la vivienda, la organización política y las diferentes estructuras de organización social. También engloba a las distintas formas de comunicación como el lenguaje, la mímica y todos los sistemas de signos existentes. Las normas, las instituciones, las creencias, los mitos, las costumbres, los ritos, las formas de organización familiar, las maneras de vestir, de cocinar y en general todo ese elenco de elementos que componen la cosmovisión del mundo.

Desde la perspectiva abordada, la cultura constituye una dimensión de los aspectos económicos y sociales de la sociedad. Se desarrolla de manera permanente y se encuentra en correspondencia con las formas de producir y las relaciones sociales de producción. Esta correspondencia es entendida no de manera mecánica, es decir, la cultura y sus cambios no dependen en forma unilateral de los procesos económicos y sociales; pues ésta también ejerce influencia sobre ellos y, en determinados momentos históricos se adapta a las variadas situaciones de la formación social, así como también puede llegar a conservar en sus códigos elementos de su devenir histórico-social.

Al respecto las investigaciones antropológicas han demostrado la existencia de diversas formas de organización social y de sistemas culturales de los distintos conglomerados humanos en el transcurrir de la historia de la humanidad, por lo que la cultura, como resultante y respuesta a las necesidades humanas, se modifica en la medida que la sociedad y la economía cambian.

En función de lo expuesto, es preciso entender que en una formación económica y social predominantemente capitalista como la mexicana, y en la cual coexisten diversas formas de producir subsumidas de manera formal o real al modo de producción dominante, se presentan de igual manera diversas culturas, mismas que se encuentran en permanente contradicción con la cultura hegemónica. De esta forma, en el mosaico nacional se exponen múltiples culturas: la burguesa, la obrera, la de la clase media, la de los marginados urbanos, la de los artesanos, la de los campesinos y la de los grupos étnicos, como las más representativas.

Todas estas culturas subalternas facilitan un determinado ordenamiento de la existencia de los grupos que la conforman, con grados importantes en la normatividad de la vida social, de tal manera que es posible saber cuáles son los intereses del grupo o clase social, qué es lo importante para su conservación y cómo desarrollar progresivamente sus elementos culturales en concordancia con el sendero histórico. Sin embargo, la cultura hegemónica ejerce gran influencia en la dinámica de

éstas, siendo los medios de comunicación masiva instrumentos de valor capital en los procesos de aculturación sufridos al interior de un mismo país.

Familia indígena y transmisión cultural

Es evidente que una de las funciones más importantes de la familia es la seguridad y protección tanto social como económica que otorga a sus miembros, estando su dinámica íntimamente relacionada con las formas económicas y con las pautas culturales de cada grupo en particular. De esta manera cuando la base económica de la familia se realiza mediante la aportación de todos los individuos, se presenta la existencia de un patrimonio común que exige que la familia esté sólidamente unida, en la mayoría de los casos bajo la dirección de los padres. Esta autoridad y condiciones de la familia se encuentran normadas por elementos culturales que le garantizan su continuidad y desarrollo, de tal manera que la socialización de los individuos y la transmisión cultural es una tarea familiar fundamental que se realiza de manera voluntaria o no.

En el interior de la familia, la cultura es transferida por los padres y hermanos mayores con la asignación de roles diferentes al hombre y a la mujer, al niño y al anciano, en donde las pautas culturales son aprendidas desde niño, más que como enseñanza directa, mediante la observación y la imitación de sus mayores.

Particularmente la madre cumple un papel determinante no sólo en cuanto a la reproducción biológica sino también en cuanto a la reproducción cultural del grupo. Dentro de las diferentes actividades que desempeña la mujer mazahua, se encuentra todo lo que está relacionado con la atención a los niños en sus aspectos tanto de salud, alimentación, vestido, baño, enseñanza, hábitos, costumbres, idioma, formas de comportamiento y en general todo lo concerniente a la cultura que permita la inserción y participación de los jóvenes en la vida comunitaria.

Durante los primeros años de los hijos, la madre induce repetidamente el aprendizaje del idioma mazahua y de otros tipos de comportamiento no verbal pero que se ciñen dentro de lo definido culturalmente por el grupo. Esto implica que los niños están directamente bajo la responsabilidad de la madre hasta cuando cumplen los años requeridos para trabajar o salir de la comunidad en busca de alternativas laborales, por lo que la transmisión de la cultura y en particular la socialización lingüística, dependen directamente de la madre y se materializan en los hechos de la vida cotidiana.

Cultura y comunicación

Durante la existencia del hombre se han presentado distintas formas de comunicación acordes al desarrollo histórico social. En los diversos estudios sobre el tema se ha considerado al lenguaje como elemento distintivo entre el hombre y los demás animales, sin embargo, a pesar de que no ha sido la única forma de comunicación, sí podemos considerar que el lenguaje le ha permitido al hombre crecer de maneras vertiginosas. Muchos son los científicos que afirman que el ser humano ha llegado a convertirse en humano, es decir, ha atravesado todo el proceso de "hominización", gracias a la adquisición del lenguaje. Algunos, incluso, señalan que la vinculación entre el lenguaje y la conciencia humana es determinante para el surgimiento del ser humano como tal, poniendo énfasis en la aparición del lenguaje a través del proceso de trabajo.

En este desarrollo, el lenguaje verbal está determinado por lo que sabemos y sentimos, con esto quiero decir que dependiendo del contexto sociocultural en que nos encontremos insertos, usamos determinado tipo de lenguaje, pues éste es constructor y a la vez es construido en ese proceso de experiencias vividas, generando categorías derivadas de la percepción, la memoria, la metáfora y la imaginación. En este sentido, cada cultura tiene su propio lenguaje, el cual puede ser o no parte del mismo idioma pero que remite a una diferenciación que incluye

los distintos sonidos del habla, de tal manera que toda organización social requiere de la comunicación en general y del lenguaje en particular con todos los integrantes de su propia especie.

Justamente a través de él es que aún se conserva gran parte del conocimiento del devenir del hombre, su sociedad, la familia, su cultura y su pasado inmediato, debido a la riqueza de la tradición oral de grandes pueblos que están presentes en la historia mundial. Este fenómeno de la comunicación constituye una parte de lo que consideramos la cultura, conformando los elementos básicos de la sociabilidad humana, siendo por lo tanto el lenguaje un vehículo de transmisión y acumulación de saber, perfección, progreso y civilización.

En toda cultura la palabra y su significado toman coherencia, pues en ella siempre se presenta una unidad entre pensamiento y palabra, propias de la comunicación social. La forma de hablar de un conjunto de personas se determina, además de por su origen genético, por las características del hábitat y su cultura.

Además de los acentos, es decir de la diferencia de pronunciación, entonación y ritmo del discurso, se presenta propiamente su significado, el cual se establece en la identidad de la memoria. El pasado funda una identidad a partir de la experiencia colectiva vivida a través de la historia, lo cual hace que dentro de este proceso, el acto del lenguaje responda a situaciones sociales, haciendo posible que el conocimiento del pasado, los saberes y deseos se perpetúen en una determinada comunidad (Sandoval 1992: 98).

Todo esto se manifiesta en las diferentes formas, creadas por las distintas culturas, para referirse a los mismos objetos.

A propósito, permítaseme ilustrar tal realidad. En el Estado de México se concentra una población cercana a los diez millones. Además de ser la entidad más poblada de la república mexicana, cuenta con una población de 315 000 habitantes que hablan alguna lengua indígena, cuya presencia es de considerarse importante no sólo en términos numéricos sino también por su papel histórico y cultural. Esta población se compone

principalmente de cinco grupos que pertenecen a diferentes familias lingüísticas: nahuas, tlahuicas, mazahuas, otomíes y matlazincas.

A nivel nacional, el total de hablantes de lenguas indígenas según el último censo, es de 5 300 000, cifra dentro de la cual el Estado de México ocupa 6%. De las cinco lenguas indígenas principales que se hablan en dicho estado, la lengua mazahua representa 89.4% con relación al total de hablantes a nivel nacional. Para esta población, el lenguaje ha sido la vía principal de comunicación y de interacción social que por medio de los mensajes simbólicos les permite representar y compartir elementos propios de su cultura.

En general la población indígena mazahua se ha caracterizado por hablar una lengua distinta al español, por tener patrones y normas culturales así como formas de organización económicas, políticas y sociales diferentes a las presentadas en el sistema moderno. Su ocupación básica consiste en la agricultura, cuidado de animales de traspatio, elaboración de artesanías y comercio ambulante en las ciudades cercanas a sus comunidades. Los nativos que no cambian su hábitat o que lo hacen muy esporádicamente, viven en circunstancias muy parecidas, pero su conocimiento del español, a pesar de ser muy variado, es escaso, dominando el uso del lenguaje indígena.

Es posible encontrar entre los mazahuas que la interacción conversacional presenta, además de la generalidad de la lengua indígena, formas propias de expresión que se adquieren y practican como acción relacionada con otras actividades o instituciones de la comunidad. "De esta manera, la normatividad se inscribe en la comunicación de los hablantes como parte de un conjunto de reglas de interacción lingüística y cultural que se entretajan en la dinámica social" (*Ibid.*: 100).

La situación anterior, en los últimos años ha presentado variaciones que conllevan a alteraciones del lenguaje y también a cambios en el conjunto de la cultura indígena. Me refiero al papel de la televisión y sus repercusiones no sólo en el conjunto de las comunidades sino también en el grupo familiar.

Televisión, cultura y familia indígena

En México al igual que en otros países de Iberoamérica, la expansión del capital ha estado relacionada con la situación internacional y con las tendencias expansivas de las naciones industrializadas. Los procesos del llamado “desarrollo” o de la “modernidad” responden en gran medida a los intereses de esas naciones y a la acumulación de capital en escala mundial, con sus consecuentes formas de modificación nacional. En este tenor, la tendencia del capital es la de homogeneizar la vida económica como también el universo de la comunicación, la información y la cultura, elementos que le permiten mantener y reproducir el orden social mediante la imposición a las clases subalternas, no sólo de los modos de trabajar, de comprar y de consumir, sino también de pensar, comportarse y actuar, de tal forma que compartan un modo de vida basado en las relaciones sociales de explotación, para lo cual la televisión se ha transformado en el medio de comunicación más efectivo, convirtiéndose en lo que podemos llamar el principal “aparato ideológico” del Estado mexicano.

En la actualidad, con la expansión tecnológica y las comunicaciones, todos los grupos entran en contacto y por supuesto en conflicto con la cultura dominante, alterándose la dinámica propia de la familia y sus comunidades.

Retomemos el caso que nos ocupa. En la vida cotidiana de la familia mazahua, hasta hace aproximadamente ocho años (1985), no se presentaba de manera común la influencia de la comunicación y la información por medio de la televisión. En la actualidad, este medio de información masiva se ha venido constituyendo como fenómeno social que abarca hasta los sectores en donde la modernidad y el desarrollo no tienen presencia fuera de las retóricas oficiales.

La audiencia de la televisión en el municipio de San Felipe del Progreso, por ejemplo, ha obedecido principalmente a dos factores: el primero, impulsado por los programas oficiales de educación por televisión para las comunidades consideradas retiradas geográficamente de los centros urbanos; el segundo,

por la decisión de los indígenas de comprar su aparato, principalmente por aquéllos que han salido de sus comunidades a Estados Unidos o a las zonas metropolitanas de México.

En la actualidad en el Estado de México operan dos estaciones de televisión, una estatal y otra perteneciente a la iniciativa privada. Su cobertura se circunscribe al valle de Toluca sin tener consenso de los telespectadores, pues la mayoría prefiere los canales capitalinos cuyos programas contemplan esporádicamente algunos mensajes de pertinencia estatal.

Las diferentes imágenes y los distintos mensajes electrónicos emitidos por medio de la televisión son persuasivos y parecen no dejar efectos en el telespectador, máxime cuando ésta ha sido considerada como el mejor “entretenedor” para los ratos libres, de esparcimiento y de convivencia familiar. Sin embargo, la televisión comercial desempeña un papel importante al moldear las costumbres, los valores y los sentimientos de toda la población nacional.

Particularmente con respecto a los grupos indígenas cumple un papel de aculturación, el cual consiste en generar una serie de cambios significativos en lo social y lo cultural, pudiendo ser éstos parciales o totales, dependiendo de las condiciones específicas que presente cada familia, pero que en general debilitan la cultura de los grupos étnicos poniendo en riesgo sus elementos de integridad al producir resultados diversos en el pensar, en el sentir, en el creer y en el comportamiento.

La forma de vida en las familias indígenas engendra un conjunto de prácticas sociales, enmarcadas en lo que llamamos cultura, y que se expresan a través de modelos de comportamiento, de la observancia de una serie de normas, de hábitos, expectativas y aspiraciones que tienen sus explicaciones en hechos o fenómenos pasados y presentes que permiten que los individuos de una comunidad se reconozcan e identifiquen. Esta dinámica es lo que hace que la cultura no sea estática o que sencillamente se reproduzca por pura tradición, conteniendo elementos de creación, de actualización y por supuesto de transformación.

En este sentido, la aproximación al conocimiento específico de la incidencia de la comunicación televisiva en el grupo familiar indígena, implica el partir de las condiciones de existencia de sus integrantes y el tener presente la intervención de una serie de mediaciones; entre ellas, la televisión es uno de los medios de comunicación e información que contribuye a moldear social y culturalmente a las comunidades de acuerdo a formas establecidas y reguladas por un sinnúmero de instituciones tales como la iglesia, la escuela, la familia, las organizaciones políticas, los sindicatos y las fábricas, entre otras. Indudablemente que la televisión con su participación de la cultura hegemónica en la familia indígena, busca imponerse, tratando de modificar el desarrollo de la cultura étnica.

La comunicación tradicional entre los mazahuas se practicaba principalmente de manera verbal, es decir, se efectuaba cara a cara. El lenguaje mazahua como actividad práctica era el eje de la vida social de los indígenas, el cual dinamizaba los procesos de producción y reproducción tanto de las condiciones materiales de vida como de las creaciones espirituales de la comunidad. La comunicación que hoy en día reciben vía televisión, es unidireccional e indirecta, teniendo como característica el que los emisores y receptores se encuentren distanciados no sólo por la infraestructura tecnológica sino también por el espacio físico y las barreras socioculturales entre los que producen la información y los indígenas que la reciben.

De acuerdo a los programas presentados en la televisión, estos pueden ser clasificados en dos niveles. El primero lo podemos considerar de conocimiento nacional, es decir, son todos aquellos programas que se enfocan a desarrollar y consolidar el sentido de la patria, poniendo énfasis en las fechas de conmemoración nacional ya sean cívicas, religiosas o culturales. Los rituales a los símbolos patrios son de especial programación y de presentación uniforme por parte de todos los canales televisivos. El segundo nivel está conformado por los noticieros, los dibujos animados, las telenovelas, los deportes y los anuncios publicitarios que buscan generar en los receptores dinámicas culturales acordes con la “modernidad”, que

bien pueden ser resumidas en lo que se concibe como “la buena vida” tanto de hombres como de mujeres. Lo aquí abordado hace particular referencia a este segundo nivel.

Mensajes televisivos e incidencia en la cultura indígena

La televisión como medio de difusión cumple su papel en correspondencia con el proceso económico, político, social y cultural del país, por lo que sería un absurdo abordar su estudio como si fuera un medio aislado del conjunto social. La política del liberalismo social impulsada por el actual gobierno como modelo de organización económica para México, se fundamenta en el mercado, la productividad económica y la rentabilidad de las finanzas. Por supuesto que este modelo tiene un profundo contenido político que promueve un nuevo esquema de desarrollo con la tendencia a resolver los problemas de la pobreza, por lo que su función a nivel de la televisión consiste en la legitimación política a través de la construcción de la identidad del partido en el poder.

En lo que corresponde a los mensajes dirigidos a los grupos étnicos, éstos se conjuntan en dos grandes campañas, la de educación o más precisamente la de alfabetización y la de planificación familiar o más exactamente la de control natal, como ejes de lo que puede llegar a ser el “desarrollo” en las comunidades indígenas.

Del conjunto de las consideraciones, por simple observación, pareciera que las noticias informan, que los dibujos animados entretienen, que los deportes inducen a una comprensión de la vida sana en términos físicos y mentales, que los comerciales muestran los aciertos del mercado al cual los receptores deben acceder y que las telenovelas entretienen a la vez que muestran el modelo de familia ideal. Hay, empero, un nivel más profundo que actúa en el pensar y actuar de los televidentes: el mito de la cultura “modelo”. Sus repercusiones se extienden no tan sólo a la esfera del pensamiento, de la memoria y de las

emociones, sino también a lo que solemos llamar vida social, pues la existencia de ese magnate simbólico ha afectado considerablemente la cotidianidad y en general la cultura indígena. Veamos un ejemplo de las repercusiones en los mazahuas del Estado de México.

¿ *'Bilingüismo'* o *pérdida de la lengua materna*?

Desde el punto de vista de la lengua, la familia televidente entra en un proceso de aprendizaje acelerado del español y de comprensión en términos de la vida de la sociedad mayor y no de la suya propia. Una de las manifestaciones de la adquisición del español se hace presente mediante las expresiones lingüísticas utilizadas de manera cotidiana, las cuales son aprendidas, en gran parte, a través de los mensajes de la televisión. Este nuevo lenguaje además de coadyuvar de manera relativamente flexible a cualquier integración con la sociedad urbana, otorga nuevas formas de ver, de sentir y de vivir el mundo, por lo que entre los mazahuas, su lengua se ha visto alterada con el uso del español, en mayor o menor grado, de acuerdo a la cantidad de exposición televisiva, de sus relaciones sociales, laborales, comerciales y familiares. De esta manera, la comunicación por medio de la televisión no sólo entra en competencia con la lengua indígena en lo que corresponde a la transmisión de información, sino que además la subordina, tendiendo a desplazarla como forma principal de intercomunicación entre los afectados.

A simple vista, pareciera como si el aprendizaje de otra lengua constituyera un enriquecimiento en el conocimiento, que no conllevara alteraciones de la lengua materna y del conjunto de la cultura de una persona, grupo familiar o comunidad en general. Sin embargo, si nos percatamos que el aprendizaje de una lengua indígena tiene relación con el grupo familiar, los sistemas de organización social, las costumbres, las pautas culturales, los hábitos y el ejercicio cotidiano de todos estos elementos, es entendible que por lo menos se sufre

una deformación cultural a través del “aprendizaje” del español, máxime cuando dicho proceso se presenta por medios audiovisuales y con remarcada insistencia en los modelos de la “sociedad ejemplar”, pasándose de la cultura verbal, adquirida en primer instancia en el grupo familiar, a la cultura de la imagen impuesta por la televisión.

Los indígenas mazahuas del Estado de México en casi todas sus comunidades utilizan habitualmente la televisión, principalmente en sus “tiempos libres”. Este medio de comunicación con mayor frecuencia tiende a desplazar al medio radiofónico, pues incluso su presencia es predominante en comunidades que carecen de luz eléctrica y que poseen luz solar o energía suministrada por baterías. Antes de la adquisición de la televisión, el medio radiofónico ocupaba el primer lugar, el cual era compartido en sus actividades diarias.

Al respecto, considero prudente precisar que la relación con estos dos medios de comunicación y sus consecuencias en la familia indígena, específicamente la lengua, es de marcada notoriedad, pues el escuchar de manera permanente la radio no lleva a mayores modificaciones en la lengua ni en el conjunto de la dinámica cultural. Pero sucede totalmente lo contrario con la televisión, pues ahí sí se presenta una exposición que permite mediante el audio y lo visual, entender y asimilar los mensajes emitidos aunque no se tenga comprensión del significado en sentido estricto.

El escuchar de manera permanente el español, acompañado de la escenificación, genera elementos de comprensión de esta lengua, posibilitando de manera relativamente sencilla la adquisición de la habilidad en la expresión verbal. Por otra parte, la visualización de “modelos” de vida que son diferentes a la precaria situación de las familias indígenas, induce a la concepción de aspiraciones que no pueden ser materializadas en su totalidad, pero que sí engendran cambios en la mentalidad que son contradictorios con las condiciones sociales de existencia, presentándose una dispersión cultural, con diferentes grados de aculturación, dependiendo de la exposición televisiva y de otras variables internas y externas de cada familia.

La presentación en la televisión de electrodomésticos, imágenes eróticas, alimentos en abundancia, estilos diferentes de vestir, vinos, licores y automóviles entre otros objetos "...motivan una apetencia de cambio que se manifiesta en grupos de población que se desplazan desde sus lugares de origen a los lugares donde se concentran estos nuevos elementos" (Molina 1975: 29).

En definitiva es un proceso de cambio cultural que se produce en los migrantes o en los telespectadores de la comunidad, presentando resultados diferentes en las formas de pensar, de ser, de sentir, de actuar, de creer y de comportarse de los indígenas, afectando los valores pasados y presentes, explícitos o no, de los individuos que se identifican con ellos. De esta manera es como se transforma y cambia la cultura y la familia en los mazahuas, producto de la intervención de la televisión, pues además es patente que la influencia no se circunscribe en el individuo telespectador, puesto que en la interacción social se difunde hacia otros indígenas, afectando a largo plazo al conjunto de la comunidad.

La difusión del español y la cultura que genera, se presenta en la interacción cotidiana en la familia, en la escuela, en la milpa, en la iglesia, en las fiestas, en las ceremonias, en la pulquería, en los juegos y en todos aquellos espacios de interacción social de la comunidad.

La particularidad del papel de la televisión en la cultura de estos indígenas, está determinada en primer momento, por la posibilidad de la adquisición del aparato, condición no propicia en la mayoría de los grupos étnicos del país. En segunda instancia, por un proceso de comunicación contradictorio con la realidad, que los hace participar en condiciones desiguales, debido a la imposición de una cultura que por ser hegemónica busca imponerse tratando de minar el desarrollo de la cultura y alterando la dinámica familiar mazahua.

Pero si la cultura dominante es promovida con mayor intensidad por la televisión, y busca convertirse en un "modelo" que genera aspiraciones de vida diferentes entre los indígenas, tiene sus contradicciones evidentes a la realidad que hace

que los cambios no se presenten en estricta correspondencia con la cultura hegemónica. Citemos un ejemplo de la realidad mazahua: en los programas de televisión los grandes hombres con “personalidad” beben brandy, visten de traje o usan ropa deportiva, conviven en clubes y el consumo generalmente está asociado con personas que tienen autos de las más prestigiadas marcas. Un indígena no obtiene los ingresos que le permitan beber brandy, pero sí puede reemplazar el pulque (bebida embriagante hecha de miel de maguey) por la cerveza, no tiene acceso a las ropas publicitadas en la televisión, pero sí cambia su indumentaria típica por la utilizada en las ciudades. A las imágenes del confort capitalista los indígenas asumen identificaciones de acuerdo a sus condiciones socio-económicas, donde el grado de elaboración determina el que se asuman como permanentes o transitorias, siendo determinantes los espacios y sus condiciones de recreación que inciden en los niveles y acciones de resistencia e impug nación de contenidos culturales concretos.

La situación contradictoria entre la cultura hegemónica y las condiciones materiales de vida de la familia indígena mazahua, con sus prácticas culturales propias del grupo, es lo que nos permite entender que el ámbito cultural puede ser alterado, modificado o reproducido por la televisión, dependiendo de la particularidad de los hechos sociales histórico-concretos. Así, los indígenas del sureste o del norte de México, por más que compartan la misma condición étnica dentro del modo de producción capitalista dominante, presentan rasgos culturales que los hacen diferentes unos de otros, con exposiciones de diversa índole en relación a los medios de comunicación masiva, colocándolos en condiciones diversas de resistencia y de cambio cultural.

Ritual y exposición familiar

En la vida de la familia mazahua se integró el ritual de la televisión constituido por grupos familiares amplios expuestos

a la red de imágenes y mensajes. El espacio de este ritual no es la milpa o el centro ceremonial como en otros, se realiza totalmente en un espacio aislado de la vida diaria. Otro aspecto del nuevo ritual es el tiempo de exposición, el cual está determinado por la forma en que los integrantes de la familia hayan sido atrapados por los programas o por la resistencia al sueño.

Sin duda alguna, el aspecto más determinante del ritual televisivo lo constituye la participación activa de la familia. Esta práctica supera el tiempo y el espacio y tiene un conjunto de connotaciones que sobrepasa lo experimentado en la vida cotidiana, pues los participantes viven con relativa intensidad los “hechos” presentados en sus programas favoritos, donde “aparecen mitos diferentes, valores diferentes, ritmos vitales que nada tienen que ver con los anteriores y a los que hay que adaptarse” (*Ibid.*: 29).

De acuerdo a las exploraciones realizadas en diversas comunidades del municipio de San Felipe del Progreso, la televisión constituye el medio de información más utilizado en la vida diaria. La exposición es superior en los tiempos en que la cosecha no requiere de mayor atención, en los periodos vacacionales y con frecuencia los sábados y domingos.

Con relación a la variable sexo, la exploración indicó que las mujeres tienen una menor participación en el ritual de la televisión debido a que tienen mayores ocupaciones domésticas y por otro lado, al control del espacio, del aparato y su programación por parte de los hombres. Como se registra, el hombre se expone más tiempo que la mujer, razón por la cual los cambios son más perceptibles en ellos que en las mujeres, al igual que explica también el hecho de que ellas en su gran mayoría hablan sólo la lengua indígena, mientras que la tendencia principal en los hombres es el “bilingüismo” y el “monolingüismo” de lengua castellana.

La penetración de la lengua española en la familia mazahua y el inevitable contacto con los hablantes del sistema cultural hegemónico, invade progresivamente a la etnia con sus consecuentes modificaciones económicas, políticas y sociales. Este significativo papel de la televisión, como instrumento bá-

sico y fundamental de difusión del español, penetra de manera eficaz con todos los demás elementos de la cultura occidental, teniendo como consecuencia para las generaciones inmediatas la transmisión y consolidación de una herencia cultural ajena a su grupo.

La familia no solamente es la receptora, sino que también es el objeto utilizado por los programas televisivos para reflejar el “modelo ideal” y las normas sociales. La familia nuclear es el centro de los dramas, las comedias y las telenovelas convirtiéndola en símbolo de principios morales y de ejemplo del bienestar en términos económicos y de confort. De esta manera, la metáfora de la familia es utilizada hasta en las campañas de control natal, pues es obvio que en lo general es un mundo que permite la identificación con el telespectador al relacionar las condiciones interpersonales más íntimas, como el amor, el respeto, la confianza, la pérdida de seres queridos y todas aquellas peculiaridades de la vida diaria.

Al respecto de los programas de control natal, merece notarse que su eficacia —entre los mazahuas— ha sido verdaderamente un fracaso. Según los resultados de la investigación realizada sobre la familia indígena, la mayoría de la población desconoce los diversos métodos y los pocos que los conocen, por razones propiamente culturales, no los usan. He aquí otro ejemplo de lo que en las presentes líneas hemos denominado resistencia cultural. Claro es que todo programa, además de las intenciones políticas y las necesidades de regular la población, tiene su carácter cultural, de tal manera que mientras no se trascienda a través de la cultura de un grupo, no es posible modificar elementos determinantes de la intimidad de los individuos.

Veamos en detalle las condiciones de la familia mazahua. En el Estado de México el promedio de hijos por mujer es de 2.4 en 1990. El municipio de San Felipe del Progreso es el que muestra el más alto promedio, lo que significa que la fecundidad en esta zona es todavía muy elevada, siendo el promedio de 3.4, casi igual al que en 1970 presentaba en total el Estado de México.

En este municipio mazahua existen 22 762 familias, de las cuales 19%, que son la mayor proporción con respecto al total, se conforma con más de nueve miembros. El resto se distribuye casi de manera uniforme en familias de uno hasta ocho miembros.

Las campañas y los mensajes televisivos tienen sus fundamentos en imágenes que reflejan la vida real de las familias urbanas, por lo que son registros simbólicos de gran trascendencia y efectividad para ciertas familias de las ciudades. Para el caso de las familias mazahuas, los aspectos de la reproducción humana están inmersos en un contexto en que los factores socioculturales en el entorno familiar ocupan un lugar preponderante.

Para los indígenas, la familia extensa además de ser un patrón cultural, sigue siendo un factor importante en el funcionamiento de la unidad doméstica, dado que la continuidad de las condiciones económicas de su existencia se ve favorecida con la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo familiar, en donde los hijos adquieren un papel relevante, pues además de ser una ayuda económica representan un seguro para la vejez y la garantía de la supervivencia del grupo.

Así, el tamaño de las unidades domésticas es uno de los elementos más relacionados con las estrategias de reproducción, por lo que se puede afirmar que la actividad económica y la fecundidad adquieren determinado sentido en función de variables socio-culturales que rebasan cualquier intención biológica. Por estas razones, confirmamos la inviabilidad de los mensajes televisivos como incidentes en ciertas pautas de la cultura de la familia mazahua.

Ciertamente la televisión constituye un poderoso instrumento de penetración cultural no sólo como transmisor unilaterial de la cultura occidental al grupo, sino además como un medio de legitimación del poder que desestructura la conciencia étnica al determinar “nuevas” condiciones y proyecciones hacia el futuro, que rompen con la personalidad del grupo y su identidad, impidiendo la preservación y desarrollo de sus propios valores culturales.

En el caso abordado, la televisión como medio de comunicación constituye el elemento hegemónico de mayor influencia por parte de la cultura dominante, generando alteraciones y modificaciones en el comportamiento social y cultural de la familia indígena mazahua. En algunos casos esta situación es reforzada por la escuela con la enseñanza del español como lengua principal o única, y con la exigencia de ponerlo en práctica en la dinámica social de la comunidad.

En síntesis, podemos señalar los diferentes planos en que se manifiestan las relaciones y contradicciones de la comunicación por medio de la televisión y la dinámica cultural de la familia indígena mazahua: 1) La contradicción entre el contenido y la forma de los mensajes con la realidad social, económica y cultural. 2) La aculturación generada en la intervención y alteración de pautas culturales que logran desestructurar y modificar el comportamiento de la familia, aunque no logran transformar a los indios a imagen y semejanza de lo que constituye el sistema capitalista. 3) El enfrentamiento cultural entre los mensajes de la televisión y la cultura de los mazahuas. 4) La influencia cada vez mayor de la televisión en la vida cotidiana de la familia. 5) El cambio de espacios y ritos relacionados con su condición étnica por uno “nuevo”, ajeno al grupo. 6) El tiempo destinado a la comunicación familiar donde fluía la historia oral y se concretaba la transmisión lingüística del grupo, tiende a desaparecer, reforzándose el silencio que se le impone al televidente, y reduciéndose la comunicación entre padres, hijos y familiares.

De esta manera la televisión es cada día más el aparato principal por medio del cual la familia indígena aprende, por fuerza, los instrumentos para la adaptación e inserción en el sistema social dominante y su cultura, en donde la integración gira en torno al consumo.

Lo tratado ofrece otros matices en la contradicción que abordamos, pues, si recordamos lo planteado al comienzo de este artículo con relación a la familia y a la reproducción de cualquier grupo social, los indígenas están más expuestos y amenazados en su cultura por las diversas expresiones del

desarrollo capitalista que pone en peligro las bases de su identidad cultural, su grupo familiar, la lengua, sus tierras, su trabajo y en general toda su forma de vida. Esta situación sólo es posible revocar y atender mediante políticas culturales centradas en los medios de comunicación masiva, mediante los cuales se pueda mitigar la influencia negativa sobre la familia y su cultura, los valores y los modelos de identidad étnica, recuperando patrones culturales y sociales que dinamicen la producción cultural a través de la apreciación de lo propio. Intentarlo implica, además de cambiar los contenidos de los mensajes, cambiar las formas de fabricación de los mismos. Para esto es menester propiciar las formas participativas de los indígenas en los medios masivos de comunicación, lo cual obliga a los estudiosos de la comunicación a estudiar y experimentar nuevas maneras de implementación social, en donde la programación se relacione con los problemas y necesidades de la familia indígena.

BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA CANCLINI y otros (1987) *Temas de cultura latinoamericana*. México: UAEM
- GRINBERG, Simpson (1989) *Comunicación alternativa y cambio social*. México: Premia Editora.
- MATTELART, Armand (1985) *Los medios de comunicación en tiempos de crisis*. México: Siglo XXI.
- MOLINA, Esperanza (1975) *Identidad y cultura*. Madrid: Marsiega.
- SANDOVAL, Eduardo (1992) *Migración e identidad*. Tesis-Maestría, F.H. UAEM
- UNESCO (1978) *Hacia una política realista de la comunicación*. Organización de las Naciones Unidas.